

es un sacramento. Quizás la teología clásica (escolástica, Trento, manualística) se daba cuenta de ello y añadía siempre al sustantivo «signo» el adjetivo «eficaz». Tras presentar brevemente las características del símbolo (siguiendo a L.-M. Chauvet), el autor advierte que, sin embargo, las nociones «sacramento» y «símbolo» no son sin más intercambiables: «sacramento» es «símbolo», pero dice más que «símbolo». Hay matices del sacramento que se escapan al símbolo. Todo sacramento es símbolo, pero no todo símbolo es sacramento.

Por último, el autor reflexiona también sobre el déficit sacramental de nuestra cultura. Si sacramento y símbolo son categorías que apuntan hacia la comunión, el encuentro, la unidad diferenciada (categoría básica del cristianismo, etc.), entonces, en una sociedad que tiende a la ruptura, a lo bipolar, a la tensión estéril (a lo *diabólico* más que a lo *simbólico*, utilizando el juego de palabras que popularizó L. Boff), tenemos necesidad de lo sacramental, de una sensibilidad sacramental y simbólica (en el sentido más etimológico del término). Podemos y debemos ofrecer una cultura del encuentro, aglutinadora, integradora de la diferencia (que no se anula), comunitaria y teológica. Es decir, una cultura caracterizada por aquellos rasgos que definen y caracterizan lo sacramental.

Botella Cubells señala cómo esa mentalidad o sensibilidad sacramental se manifiesta sobre todo en la eucaristía, donde se hace más expresiva, más central y más patente. Curiosamente, en una obra del Cardenal Kasper sobre la eucaristía que recensábamos en esta misma revista, éste insistía en que la eucaristía (frente al dogma posmoderno del fragmento) apunta al sentido cristiano de la unidad: *de lo que se trata en la eucaristía es de la respuesta cristiana a la pregunta fundamental por el sentido de la realidad*¹.

En definitiva, estamos ante un libro que —pese a lo que pudiera indicar su tamaño, más bien reducido— suscita con hondura y rigor una serie de temas fundamentales para una reflexión sacramental. Sin duda será un instrumento valioso para las aulas de teología en las que hace falta una reflexión básica, asequible y profunda a la vez, sobre esta parcela de la teología que es también una de las nervaduras de todo el pensar teológico.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

DUQUOC, CHRISTIAN, *Dieu partagé. Le doute et l'histoire* (du Cerf, Paris 2006), 318p., ISBN: 2-204-08074-8.

El conocido dominico francés ha publicado un ensayo con un título algo críptico. En el prólogo (7-10) explica que emplea el término *partagé* (compartido) en el sentido de «donar y dudar». La obra se divide en tres partes. La primera se titula *la alianza conflictiva* (11-130). Parte de la premisa de que el concepto de autorevelación de Dios en la historia no hace justicia al relato bíblico (13-15). Para demostrarlo, hace un recorrido a lo largo de la Escritura, reflexionando sobre una selección de figuras arcaicas, que aparecen en el libro del Génesis (17-50); figuras históricas, más bien de corte profético (51-98); y figuras sapienciales (99-130). Dos aspectos me han resulta-

¹ W. KASPER, *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia* (Sal Terrae, Santander 2005) 105.

do especialmente chocantes. Primero, que coloque a Jesús en la línea sapiencial, algo que incluso reconociendo su parcialidad (115), resulta imposible de mantener a lo largo de la exposición, ya que ha de recurrir a su carácter profético (125) y mesiánico (116, 121, 125), por lo menos. Más aún, la categoría que más destaca, y retoma a lo largo del resto del libro, es la de siervo (127ss), que no entronca tan claramente con su clasificación sapiencial. Así, el elemento cristológico, que suele ser soporte principal en teología, no parece bien asentado. Segunda, toda la lectura de la relación de Dios con Adán y Eva (18-27). El hecho del mandato de no comer del árbol prohibido y la relación amistosa y dialogal con Dios, ofrecida pero no impuesta, son entendidos como la introducción de un coeficiente de contingencia e incertidumbre, de tal manera que Dios mismo se hace compañero dependiente de los avatares caprichosos del hombre para conseguir su designio. Ya se anuncia el tema central del libro y su línea general de solución: la libertad de Dios en relación con la libertad humana en el decurso de la historia. Dios no podrá realmente intervenir si respeta la libertad. De ahí la incertidumbre y el espacio para la duda.

La segunda parte se titula *la invención de lo divino* (131-218). Dado que en la revelación bíblica no se ha dado una imposición de Dios, hay un espacio de tanteo y búsqueda. Se glosan reflexivamente algunas las metamorfosis de lo divino en diversos modos religiosos, la búsqueda intelectual de Dios, la desaparición de Dios en Europa, desembocando de nuevo en el tema de la alianza bíblica, como explicación teológica de la ausencia de Dios en la Europa secularizada. Me ha resultado luminoso e interesante el modo de plantear la incompatibilidad entre Dios y la historia desde las coordenadas de la Modernidad (199ss). Lástima que el autor no consiga superarlas.

La tercera parte, *la subversión de lo divino* (219-301), trata de iluminar la relación entre Dios y la historia. Hace una relectura de la alianza, desde la clave del siervo: así, la presencia de Dios sería a través de la humillación y no del poder. Entiende que toda la lectura metafísica de Dios, con sus predicados filosóficos, pervierte la verdad bíblica (225-238). En lugar de mostrar cómo se pueden sumar ambos elementos, piensa que se ha de suprimir uno de ellos. Solamente en el capítulo cuarto de esta parte (271ss), introduce una lectura trinitaria, para intentar articular el juego de intervención de Dios en la historia, presencia en la misma, y salvaguarda de su trascendencia. Una mayor impostación trinitaria habría sido beneficiosa. La hipótesis central del libro (286) se formula como la apertura de la duda, ante una historia que ni certifica ni refuta a Dios. La conclusión (303-312) confirma ese espacio de duda, ante un Dios que no se impone. Cierran el libro los índices de autores y general. La bibliografía manejada no es abundante y todos los títulos están en francés.

El tema central es la relación entre Dios y la historia; la conclusión, la duda: no está nada claro que Dios intervenga en ella. Si es así, ¿para qué creer? Si en todo libro de teología hay un reflejo elaborado de la fe personal, uno no puede menos que preguntarse con perplejidad hasta qué punto elabora intelectualmente su propia experiencia como creyente. Ya dijo Guardini que un Dios que no puede actuar en la historia no interesa al creyente ni a nadie. La salvaguarda de la libertad de Dios y de la libertad humana, en una relación dialogal, no concluye necesariamente con la duda, sino con la majestad de un Dios soberano y amigo del hombre, que se hace presente en la historia con signos suficientemente claros para el creyente, sin imponer un conocimiento de Dios que suprima la fe. Además, un Dios que no puede actuar en la his-

toria, tampoco se podrá encarnar en ella, como cumbre de un modo de actuar (en contra de lo afirmado en p.130). Si la fe cristiana afirma que el que tomó la figura de siervo es el Señor (Filp 2,5ss), no se puede sostener que la fe desemboca en la duda ante la historia. Hacerlo equivale a sustraerle el señorío. Rahner, Balthasar y Ratzinger, no mencionados ni una sola vez, nos han ofrecido mejores elaboraciones sobre un tema tan pertinente.—GABINO URÍBARRI, S.J.

LÁZARO PULIDO, MANUEL (Ed.), *El amor de Dios que es amor. Reflexiones en torno a la Encíclica de Benedicto XVI «Deus caritas est»* (Instituto Teológico «San Pedro de Alcántara», Cáceres 2007), 415p., ISBN: 978-84-611-6367-0

Esta interesante monografía constituye una acertada «separata» del volumen II de la *Revista Cauriensia*, Anuario de Ciencias Eclesiásticas editado por el Instituto Teológico «San Pedro de Alcántara» de la Diócesis de Coria-Cáceres y la Universidad de Extremadura. El título es ciertamente exacto y corresponde al contenido de la monografía. No se trata de un Comentario completo a la *Deus caritas est* de Benedicto XVI, sino de trece estudios en torno a la primera Encíclica del Papa actual. No vamos a hacer una reseña de cada uno de esos estudios, sino sólo intentamos hacer una presentación objetiva de esta monografía que, por lo que sabemos, es el comienzo de una serie en proyecto. Ante todo, es de justicia y es oportuno señalar la ejemplaridad y el acierto que supone y entraña que una Diócesis relativamente pequeña, a través de estas publicaciones de su Instituto Teológico, se haga presente y haga oír su voz, como una notable contribución a la reflexión teológica de España, en estos comienzos de siglo. Tanto la aparición de los dos volúmenes de la *Revista Cauriensia*, como la monografía que presentamos es ya una muestra válida de que no se trata, ni de algo improvisado, ni puramente coyuntural y esporádico.

La monografía se abre con una cuidada y expresiva introducción del Prof. Lázaro Pulido en la que, con sencillez, se nos dice que la publicación que presentamos está integrada por las reflexiones surgidas en un encuentro entre profesores del Instituto Teológico Cacerense y de otros Centros Teológicos, en torno a los conceptos fundamentales que el Papa desarrolla en su Encíclica sobre «el amor de Dios que es Amor». De los trece estudios en torno a la Encíclica, seis de ellos arrancan del texto del Papa, para desarrollar su pensamiento. Los otros siete, aunque no sean directamente un comentario al texto pontificio, tienen ciertamente una clara conexión con la *Deus caritas est*. Sus autores son ciertamente especialistas en el tema a que se refieren. Nos limitamos a señalarlos: «La locura divina de Eros en el Fedro de Platón» (Prof. García Castillo), «El Banquete: de la visión abstracta de Eros a la historia de amor de Alcibíades» (Prof. García Peña), «Comprensión desde la filosofía de la afirmación *Dios es amor* en San Buenaventura» (Prof. Lázaro Pulido), «Eros y caridad en Duns Escoto» (Prof. Guzmán Manzano), «Del bien trascendental al bien material; análisis del concepto de bondad en la teoría metafísica de Francisco Suárez» (Prof. Poncela González), «Utopía cristiana de la civilización del amor según J. Donoso Cortés» (Prof. A de